

Posdata

LA VOZ DE LA FRONTERA

Director General ROGELIO MONTES GIL

Año IV Domingo 12 de Mayo de 1958 Núm. 188

semanal

UNA EXPRESION BAJACALIFORNIANA



ESCUDO DE ARMAS DE LA CIUDAD DE MEXICALI

DON QUIJOTE, LA DIVINA COMEDIA Y LA BIBLIA

Un grupo de muchachos mexicalenses que cursan sus estudios superiores en algunas ciudades como Guadalajara, Monterrey y México, vinieron a pasar las vacaciones a su ciudad natal y... "mientras descansaron hicieron adobes". Organizaron un Concurso de Oratoria Cultural, al que asistieron estudiantes de la Ciudad de Mexicali.

La sola enumeración de los temas bastaría para juzgar de la importancia de dicho evento, porque para abordarlos—sobre todo en forma airosa—se precisa de conocimientos suficientes, de cultura, de destreza y habilidad en el manejo del idioma.

Entre las escuelas invitadas estuvo la Normal Federal "Fronteriza" representada por Juan Haro, muchacho sencillo, de extracción humilde, cuya humildad y sencillez le hacen pasar inadvertido hasta de sus propios maestros, quienes dicho sea con toda verdad, no confiaban en que llegaría muy lejos. Pero Juan Haro dió la campanada pasando a finales, desmintiendo de paso a sus compañeros y profesores. En virtud de su participación fue necesaria una nueva intervención, esto es, un desempate para que el Jurado pudiera discernir los primeros lugares de la clasificación. En la primera participación, Haro se presentó con el tema: "LAS TRES OBRAS MAS GRANDES DE LA LITERATURA UNIVERSAL" y a juicio del Jurado Calificador pasó a finales en unión de otros tres muchachos más, quienes tuvieron que volver a enfrentarse por estar en igualdad de méritos. Al retornar a la tribuna, el tema correspondiente para Haro fué: "LA FUNCION SOCIAL DE LA CULTURA".

Por creerlo de interés reproduzco el discurso inicial de este modesto normalista que ha puesto muy en alto el nombre de su escuela, porque, de ello estamos firmemente seguros, cuando vengan los mexicalenses a organizar el II Concurso de Oratoria Cultural, sabrán que en la Normal "Fronteriza" hay dignos rivales con los que es preciso contar.

"Juan Haro dió la campanada pasando a finales..."

Por Francisco Barajas Ruiz

Encargado de la Sección de Literatura del departamento de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de Baja California.

Señores del Jurado Calificador,
Compañeros estudiantes,
Señoras y señores:

La Literatura definida, según conceptos de Lamartine, es el "Eco universal y eterno del mundo pensante", y de acuerdo con esta manera de pensar, sentir y definir la literatura vengo ante ustedes para hablarles de las grandes obras de la literatura universal: Don Quijote, La Divina Comedia y la Biblia.

Don Quijote, porque cada una de sus páginas es un momento de la vida humana, de la vida del hombre cargado con el doble fardo de sus aspiraciones inmensas y de sus miserias profundas, porque el hombre en todos los instantes sufre y padece pero su espíritu aletea hacia las cumbres que sólo las águilas caudales son capaces de alcanzar. lo las águilas caudales son capaces de alcanzar.

Materia y espíritu -binomio indivisible- integran la estructura de todo ser humano, éste, conforme a esa estructura vive y se desenvuelve alcanzando en ocasiones alturas inconmensurables. Binomio que conforma toda la grandiosa posición que Cervantes manifiesta a lo largo de su obra. Don Quijote, ideal perenne que alienta en el hombre, Sancho Panza, la materia de la que sólo podemos alejarnos al morir; Don Quijote, ideal supremo que como encarnación de los valores humanos vive y persiste, aún sin la presencia de lo físico, porque los valores se imponen triunfales, y con ellos los ideales, sobre el tiempo y el espacio hasta convertirse en sobrenaturales. Cervantes en vez de destruir la literatura caballeresca, la salvó creando la única manera de tratar ese tema, de modo que se puede leer siempre; y que esto lo consiguió, dejando que la sátira madurase en comedia y lo ridículo se disolviera en amor.

La Divina Comedia, obra cumbre de la época renacentista que nos permite adentrarnos en un mundo solo dable a los espíritus selectos, espíritus que saben desentrañar los misterios de un mundo incomprensible pero que Dante nos presenta objetivizado al penetrar en él bajo el embrujo de la mujer ideal, amada hasta la

eternidad.

Dante y su obra, según expresión de Hegel, representa los albores de una nueva era que con el Renacimiento hizo vislumbrar para el mundo nuevas formas y conceptos de la vida con el propósito de mejor vivirla.

La Divina Comedia, porque el mundo metafísico, impenetrable antes del Renacimiento, Dante lo descubre a los ojos del mortal para enseñarnos que en el amor está la llave que puede revelar todos los secretos. La Divina Comedia, porque es la representación no de un momento de la vida humana sino una permanente equivalencia al ser indivisible del hombre.

La Biblia, porque en sus páginas encontramos todos los estilos y todos los géneros literarios. Hay poesía de tipo lírico, y de una calidad incalculable, en el Cantar de los Cantares, donde el pensamiento y sentimiento salomónicos se manifiesta con una naturalidad desbordante en imágenes, símbolos y figuras literarias asombrosas y subyugantes que están demostrando que en todos los tiempos el hombre ha vibrado ante las bellas y turgentes formas de las Zulamitas de todas las épocas. Hay poesía dramática y terrible en el Apocalipsis y en el Exodo como expresión de presagios infinitos; hay tragedia que se atisba y se predice en boca de los Profetas Mayores; hay lamento en Job como demostración de la paciente capacidad humana; hay heroísmo en Moisés cuando cruza el desierto conduciendo de la mano a su grandioso pueblo; hay heroísmo en la mujer que cercena la cabeza de Holfernes y proporciona así un mínimo de libertad a los suyos; hay heroísmo en David cuando toma su honda, y sin medir las consecuencias, de certero proyectil derriba a Goliat para indicarnos que los gigantes también ruedan por mucho que sea el oropel que sostienen sus pedestales.

La Biblia, porque al margen de su contenido religioso aprovechado por muchas religiones, contiene una suma de enseñanzas entre las que podemos destacar las que se derivan del Sermón de la Montaña; y sobre todo, aquella que establece "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios".

10 DE MAYO

EL "DIA DE LA MADRE" EN MEXICALI

LA CIUDAD DE MEXICALI, de acuerdo con nuestros datos, posiblemente fué una de las primeras ciudades mexicanas que hicieron suya la iniciativa del señor Enrique Alducín, director del diario "Excelsior", para honrar a las madrecitas mexicanas el 10 de Mayo de cada año; lo que ocurrió en el año de 1922.

No hemos comprobado con qué anticipación a dicha fecha el señor Alducín lanzó su iniciativa, pero sí hay datos en el sentido de que en ese mismo año, la respetable señora doña Carmen L. de Lugo, esposa del Gobernador del Distrito Norte de Baja California, licenciado general José Inocente Lugo, organizó, "en su residencia de Palacio de Gobierno", una festividad con ese motivo, a la que concurrieron diecisiete madrecitas, entre ellas doña Luisa de Guillín.

(El Gobernador Lugo inauguró oficialmente el Palacio de Gobierno el 15 de septiembre de 1922, y fué el único gobernante que vivió con su familia en dicho edificio, precisamente en la parte ocupada actualmente por la Contaduría Mayor de Hacienda y la Oficialía Mayor de la Cámara de Diputados. La actual Casa de Gobierno fué construída en el primer año de gobierno del general Abelardo L. Rodríguez).

En 1923, ya con mayor esplendor y entusiasmo se celebró esa fecha, participando en su organización los profesores Benjamín Pizarro, maestro de música de las escuelas oficiales; Francisco L. Rodríguez, por entonces candidato a regidor y director de la Banda del Distrito. Los datos que se nos han proporcionado es que fueron varios actos y todos muy lucidos.

En 1924, superó el lucimiento de esa festividad, "que en años anteriores". Fué por primera vez usado "el espacioso y lujoso salón de actos de la Escuela Superior Cuauhtémoc". Hubo una velada literaria, baile, obsequios, etc.

Pero fué hasta 1925 cuando las dos beneméritas Escuelas; la Escuela para niñas "Leona Vicario" y la Escuela para niños "Cuauhtémoc", "echaron la casa por la ventana", tratando de superarse una a otra, en ese homenaje a las madrecitas de Mexicali.

Gracias a la gentileza de uno de los miles de lectores de este suplemento de LA VOZ DE LA FRONTERA, tenemos a nuestra mano los programas que se desarrollaron en ambas escuelas, los que insertamos en seguida.

Desde 1922 se ha honrado a la Madrecita en Mexicali

ESCUELA CUAUHEMOC

Matiné a las 10 de la mañana conforme al siguiente programa:

1o.- Cuarteto de "Rigoletto", por el Cuarteto Cuauhtémoc, bajo la dirección del maestro Octavio Contreras.

2o.- Discurso por el profesor Angel Ante.

3o.- "Rosa María", diálogo en verso por las niñas Carlota y Emma Rodríguez Maytorena.

4o.- Duo de "El Conde de Luxemburgo" por la señorita Coronel y el señor Calatayud, acompañados al piano por el maestro Contreras.

5o.- "La Mamá de Juanito", de Rosas

Moreno, recitadas por los niños Mariano Muro y Luis Olivera, alumnos del primer año, grupo A, de la escuela Cuauhtémoc.

6o.- "Lucia de Lamermoor" (Sexto Dornizetti), por la Estudiantina de la Colonia Zaragoza, bajo la dirección del maestro José M. Hernández.

7o.- "Tú no has Muerto", poesía recitada por la señorita Rosa Vaca, maestra de la Escuela "Netzahualcóyotl" de Pueblo Nuevo.

8o.- "El Cuento de Margot", interpretada por los niños Sofía Limón y Ernesto Pérez Rul.

9o.- "Quiéreme Mucho", serenata criolla, cantada por Chonita Urquidez, alumna de la señorita Emilia Coronel.

10.- "Consejo Maternal", recitación por Octavio Cázares, alumno del grupo A de tercer año.

11.- "Plegaria", coro por un grupo de alumnas y alumnos de la escuela Netzahualcóyotl.

12.- "La Madre", recitación en prosa por Luis Antonio Martínez, alumno de la Escuela Netzahualcóyotl.

13.- Barcarola de los cuentos de Hoffman y Ofenbach, por el Cuarteto Cuauhtémoc, dirigido por la niña Marianita Flores.

14o.- "La Princesita", melopeya, por la señorita Aurelia Bustamante, dirigida por la señorita profesora Emilia Coronel.

15.- (a) Tarentela V. Mañas, por la niña Juanita Flores, aventajada alumna del maestro Octavio Contreras.

(b) "No me mires con rencor", coyples españoles, por las hermanas Romero Guerrero.

(s) Ofrenda floral a las mamás. Así se honró, hace 43 años, al ser más querido y noble sobre la tierra.

ESCUELA LEONA VICARIO:

"A las 7 de la noche Gran Velada en el salón de actos de la misma, conforme al siguiente programa:

1o.- Composición "El Principio", de Tagore, por la niña Juana Gutierrez alumna del quinto año.

2o.- Coro "La Casita", por alumnas del primer año, bajo la dirección del profesor José Vázquez.

3o.- Diálogo "Ultimas Palabras Maternas", por las niñas Emeria Meztas y Edelmira Ruiz, del tercer año A y primer año A.

4o.- Composición poética de Amado Nervo, por la señorita profesora Carlota Appel.

5o.- Tango, bailable por alumnas del primer año, dirigido por la señorita profesora Rosa Aguirre.

6o.- Recitación "A mi Madre", por la niña Guadalupe Sánchez, del segundo año, grupo B.

7o.- Composición "La Madre", leída por Carlota Rodríguez Maytorena.

8o.- Recitación "A la Madre", por la niña del tercer año B, Dolores Castanedo.

9o.- "La Gaviota", baile por alumnas del segundo y tercer año, bajo la dirección de las señoritas profesoras Josefina Corella y Guadalupe C. Franco.

10.- Composición "A la Madre", leída por Emeteria Meztas.

11.- "Tú no has muerto", de Gringoire, por Margarita Gastélum, del sexto año.

12.- Coro "El Huerfano", por Alumnas del tercero y cuarto año, dirigido por el profesor José Vázquez.

13.- Baile por la niña Dora de la Vega.

14.- Canto por la señorita profesora María de Jesús Gándara, acompañada al piano por el profesor José Vázquez.

15.- Alocución por el señor licenciado Hernán Irigóyen.

16.- Jarabe, bailado por los niños Lili Martínez y Jorge Abarca.

17.- "A mi Madre", por la niña Angela Gross, del segundo año A.

MEXICALI.- B. Cfa. Mayo de 1968

UNA CELEBRACION DE

Un acto de relieve internacional aconteció en 1925, gracias al entendimiento ya tradicional entre las ciudades gemelas: Mexicali y Caléxico

EL MARTES 28 DE abril de 1925, a las 12.00 horas, un grupo de prominentes norteamericanos de la vecina ciudad de Caléxico, encabezados por el señor Tomás Iglesias, gerente de la empresa de transportes Pioners Transfer Co., el señor Sam Ellis, propietario de la "Tienda del Pueblo", y el señor Luis A. Hutchinson, agricultor y prominente hombre de negocios de esa misma ciudad, visitaron al presidente del Concejo Municipal señor Federico Palacio y al Director General de Instrucción Pública del Distrito Norte de la Baja California, señor profesor Matías Gómez, con el objeto de hacer cordial invitación a los niños de Mexicali a la celebración anual del "Día del Niño Norteamericano", que debía celebrarse el siguiente viernes, primero de mayo.

La invitación se hizo extensiva a la niñez mexicana inscrita en las escuelas oficiales, "... para que en dicha fiesta fraternice con la niñez estadounidense en su gran conmemoración anual". La entrevista fué en el Palacio Municipal, en el despacho provisional del presidente del Concejo, precisamente en el salón de cabildos, hoy transformado en Tesorería Municipal, donde los comisionados informaron en presencia de los reporteros de los periódicos locales, que dicho evento era un festival destinado a agasajar a los niños norteamericanos, una costumbre que databa de hacía muchos años, "... solamente que en la presente ocasión, deseamos que esa festividad revista un carácter internacional, con la presencia de los niños mexicanos que concurren a las escuelas oficiales de esta ciudad, así como la presencia de las autoridades de educación". Haciendo la advertencia que esa invitación era en nombre del Mayor de la ciudad de Caléxico, señor T. J. West, y del comité organizador de esa festividad.

Los mismos comisionados norteamericanos argumentaron por boca del señor Ellis, que: "entre los muchos medios de que se ha hecho uso entre los pueblos para cultivar sus cordiales relaciones, rara vez se ha recurrido al acercamiento de los corazones infantiles, cul-

tivando el cariño y la estimación sinceras que cabe dentro de la pureza y bondad de la primera edad, para establecer nuevos y sólidos lazos de amistad entre los futuros ciudadanos de los dos países".

Tanto el señor Federico Palacio, como el señor profesor Matías Gómez, "Don Matías", como se le trataba con respeto y cariño al gran oaxaqueño, aceptaron esa invitación, anunciándose así oficialmente, a la vez que, sería el señor Palacio quien haría uso de la palabra con frases alusivas al acto ante las autoridades de la vecina población, lo que se consideró un honor, concedido por primera vez en la historia de Mexicali a un funcionario Municipal; haciéndose saber también que su discurso sería en torno "a la gran amistad y estrechos lazos de confraternidad que han sabido establecer los encargados de guiar los destinos de los dos pueblos.

LA FESTIVIDAD RESULTO todo un acontecimiento social y de enorme significado internacional. Las banderas de los dos países recorrieron las principales calles de la vecina ciudad, escoltadas por niños mexicanos y ame-

ricanos, "... sellando una etapa más de sincera amistad entre las dos ciudades gemelas Caléxico y Mexicali, cuya historia y etimología de sus nombres las une eternamente: California—México, México—California", comentaron algunos periódicos locales.

Los niños mexicanos, encabezados por las autoridades municipales y educativas llegaron a la línea divisoria a las 14.05 horas entrando por la Calle Melgar, llevando además de la Enseña Patria, cartulinas con frases alusivas que levantaban en alto. En el lado norteamericano ondeaba la bandera de los Estados Unidos, escoltada por "boy scouts" y hacia un lado de la gallarda escolta, el Mayor de la ciudad señor West, acompañado de funcionarios, el comité organizador y prominentes hombres de negocios, quienes avanzaron exactamente hasta la línea divisoria para recibir a sus invitados.

Así describe ese momento el reportero del bisemanario "Mercurio", periódico local bajo la dirección del señor Juan B. Hernández: "Muy acostumbrados estamos los vecinos de ambas poblaciones a cruzar la línea divisoria en nuestro diario ajetreo, sin darnos cuenta a veces si estamos en un país u otro (no se exigían entonces pasaportes locales); pero en



GRUPO de alumnos de sexto año, primera generación egresada de la gloriosa y benemérita Escuela Cuauhtémoc en el año de 1922. En el grupo se hallan muchos chicos que andando los años serían prominentes hombres, entre ellos el señor Gustavo Vildósola, que sería Senador de la República y en la actualidad prominente hombre de empresa de Mexicali.

"DÍA DEL NIÑO" EN CALEXICO



EDIFICIO de la Escuela Cuauhtémoc en el año de 1925. De este plantel salieron los contingentes escolares que asistieron a la celebración del "Día del Niño" el primero de Mayo de ese mismo año, en la ciudad de Caléxico, acompañados por la primera autoridad municipal y el Director de Instrucción Público en el Distrito.

Por PERITUS

esta inusitada ceremonia hemos sentido por primera vez la satisfacción de la hospitalidad de un gran país y el entendimiento entre dos grandes pueblos; notándose la emoción tanto en los norteamericanos como en los mexicanos, al transponer los visitantes mexicanos el primer centímetro de tierra estadounidense".

Después de un cambio cordial de saludos se organizó el anunciado desfile, que recorrió la Avenida Heffernan, Calle Segunda, Avenida Imperial y Calle Cuarta, hasta el parque que rodea el edificio de la High School, donde se desarrolló el acto cívico y los encuentros deportivos en que tomaron parte los niños de ambas ciudades. En el orden del desfile los niños mexicanos marcharon a la vanguardia y en seguida los niños norteamericanos. En la Calle Primera, cerca de la antigua estación de bomberos, estaban formados los niños de las escuelas de Caléxico, quienes se incorporaron al desfile en el momento oportuno, levantando también en alto cartulinas con leyendas alusivas y de bienvenida. Otros grupos de bicicletas y triciclos revestidos con los colores de las banderas de ambos países, improvisaron una pintoresca descubierta, dando mayor animación al desfile.

En ese desfile, por lo que se refiere a Mexicali, desfilaron niños de las escuelas Cuauhtémoc y Netzahualcóyotl, no participando en él, niñas de la Escuela eLona Vicario. Cuando menos no hallamos referencias a ese respecto que hayan participado las tres escuelas que había entonces en la ciudad. En Caléxico se incorporaron al desfile prominentes y respetables damas norteamericanas pertenecientes a los clubes protectores de la niñez, "que con devoto cuidado y maternal solicitud imparten sus auxilios a la niñez desvalida".

TODO ESTABA LISTO para el acto cívico en la explanada y salón de la High School. Una vez acomodados los funcionarios y personalidades asistentes de ambas ciudades, el mayor de la ciudad, señor West, en clara y sencilla alocución dió a conocer el motivo de dicha ceremonia; sus orígenes entre su pueblo y el excepcional acontecimiento que concurría en ella: el haber invitado a los niños mexicanos, haciendo patentes sus deseos porque esos actos "... se sigan realizando y unan a la niñez de los dos pueblos en estrecha y franca amistad".

Enseguido el señor Federico Palacio, en breves frases y en correcto inglés hizo uso de la palabra. He aquí la versión íntegra de su discurso publicada por los periódicos de ambas fronteras:

"El hecho que aquí nos reúne, que como simple particular y como mexicano había yo comentado favorablemente, me toca considerarlo cuando formo parte de una administración a cuyo frente están hombres de sana intención y buena voluntad, como el Presidente Calles y el Gobernador Rodríguez.

"Este acto en que toma grandísima parte la cortesía y amistosa deferencia del señor Mayor West de esta ciudad, se grabará en la memoria de los niños de hoy y ciudadanos de mañana, de manera imborrable y puede y debe traducirse como tendencia a un acercamiento más estrecho, como un lazo de franca amistad entre los hombres del gran pueblo de los Estados Unidos y el de México, y muy particularmente entre los elementos cercanos a la línea internacional de ambas Californias, pueblos que van hacia el adelanto, sustentados por el Continente de Colón y cobijados por el mismo hermoso cielo americano".

Después de un número bailable, subió a la tribuna el señor Argyle McLanchlan, popular personaje muy conocido y estimado en ambas ciudades por su altruismo e intervención en todos aquellos actos de servicio social, haciendo algunas preguntas en ambos idiomas, como esta: "¿Qué significa ésto?". Para él mismo aclarar: "No me refiero a la "bola" sino a la idea abstracta que motiva la celebración de esta fiesta en este día".

Después de esas interrogaciones y reflexiones, el entusiasta señor McLanchlan, se concentró en el tema de las virtudes cívicas de los ciudadanos, llevando a la comprensión de su infantil auditorio la necesidad de cultivar una amistad permanente, entre los gobernantes y los hombres de ambos pueblos que se traduzca en tranquilidad y bienestar para sus hijos, y para los hijos de sus hijos.

Luego exhortó a los niños norteamericanos a comportarse bien, recomendándoles no olvidar por un sólo momento que los niños mexicanos allí presentes eran sus huéspedes de honor en ese día, terminando con estas palabras: "Ahora, id a jugar muchachos mexicanos, y si podéis ganar a los americanos, ganádes; pero que todo sea en buena lid". Aquella recomendación fue saludada por los escolares con alegres risas y aplausos.

Durante los encuentros deportivos, las damas norteamericanas repartieron nieve, frutas y golosinas entre todos los niños, dando preferencia muy amable a los mexicanos. A las ... 19.00 horas los funcionarios y niños mexicanos regresaron a su país, siendo acompañados hasta la línea divisoria por los propios funcionarios norteamericanos.

Mientras tanto, en ese mismo día, doblemente histórico para Mexicali, se celebraba por primera vez el "Día del Trabajo". La fiesta del trabajo seguiría celebrándose sin interrupción, no así, el "Día del Niño", que tardaría todavía algunos años para establecerse en nuestro medio, fijándose para su celebración el 30 de abril de cada año.

HAY EN NUESTRA ciudad todavía muchos hombres, que recordarán aún con gratitud aquellas frases del señor West y del señor McLanchlan. ¡Lo que siembran recogen los buenos corazones!

Mexicali, B. Cfa., Mayo de 1968.

UNA CELEBRACION DEL

EL MARTES 28 DE abril de 1925, a las 12.00 horas, un grupo de prominentes norteamericanos de la vecina ciudad de Caléxico, encabezados por el señor Tomás Iglesias, gerente de la empresa de transportes Pioners Transfer Co., el señor Sam Ellis, propietario de la "Tienda del Pueblo", y el señor Luis A. Hutchinson, agricultor y prominente hombre de negocios de esa misma ciudad, visitaron al presidente del Concejo Municipal señor Federico Palacio y al Director General de Instrucción Pública del Distrito Norte de la Baja California, señor profesor Matías Gómez, con el objeto de hacer cordial invitación a los niños de Mexicali a la celebración anual del "Día del Niño Norteamericano", que debía celebrarse el siguiente viernes, primero de mayo.

La invitación se hizo extensiva a la niñez mexicana inscrita en las escuelas oficiales, "... para que en dicha fiesta fraternice con la niñez estadounidense en su gran conmemoración anual". La entrevista fué en el Palacio Municipal, en el despacho provisional del presidente del Concejo, precisamente en el salón de cabildos, hoy transformado en Tesorería Municipal, donde los comisionados informaron en presencia de los reporteros de los periódicos locales, que dicho evento era un festival destinado a agasajar a los niños norteamericanos, una costumbre que databa de hacía muchos años, "... solamente que en la presente ocasión, deseamos que esa festividad revista un carácter internacional, con la presencia de los niños mexicanos que concurren a las escuelas oficiales de esta ciudad, así como la presencia de las autoridades de educación". Haciendo la advertencia que esa invitación era en nombre del Mayor de la ciudad de Caléxico, señor T. J. West, y del comité organizador de esa festividad.

Los mismos comisionados norteamericanos argumentaron por boca del señor Ellis, que: "entre los muchos medios de que se ha hecho uso entre los pueblos para cultivar sus cordiales relaciones, rara vez se ha recurrido al acercamiento de los corazones infantiles, cul-

Un acto de relieve internacional aconteció en 1925, gracias al entendimiento ya tradicional entre las ciudades gemelas: Mexicali y Caléxico

tivando el cariño y la estimación sinceras que cabe dentro de la pureza y bondad de la primera edad, para establecer nuevos y sólidos lazos de amistad entre los futuros ciudadanos de los dos países".

Tanto el señor Federico Palacio, como el señor profesor Matías Gómez, "Don Matías", como se le trataba con respeto y cariño al gran oaxaqueño, aceptaron esa invitación, anunciándose así oficialmente, a la vez que, sería el señor Palacio quien haría uso de la palabra con frases alusivas al acto ante las autoridades de la vecina población, lo que se consideró un honor, concedido por primera vez en la historia de Mexicali a un funcionario Municipal; haciéndose saber también que su discurso sería en torno "a la gran amistad y estrechos lazos de confraternidad que han sabido establecer los encargados de guiar los destinos de los dos pueblos.

LA FESTIVIDAD RESULTO todo un acontecimiento social y de enorme significado internacional. Las banderas de los dos países recorrieron las principales calles de la vecina ciudad, escoltadas por niños mexicanos y ame-

ricanos, "... sellando una etapa más de sincera amistad entre las dos ciudades gemelas Caléxico y Mexicali, cuya historia y etimología de sus nombres las une eternamente: California—México, México—California", comentaron algunos periódicos locales.

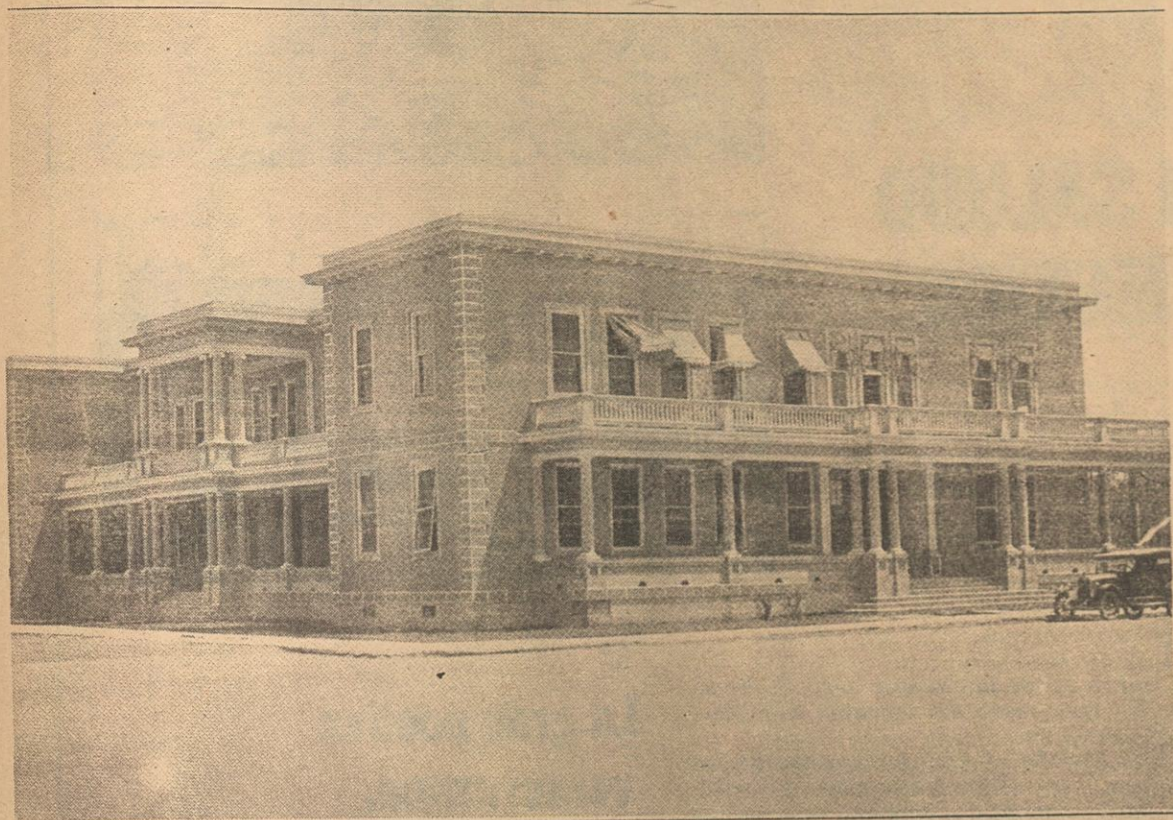
Los niños mexicanos, encabezados por las autoridades municipales y educativas llegaron a la línea divisoria a las 14.05 horas entrando por la Calle Melgar, llevando además de la Enseña Patria, cartulinas con frases alusivas que levantaban en alto. En el lado norteamericano ondeaba la bandera de los Estados Unidos, escoltada por "boy scouts" y hacia un lado de la gallarda escolta, el Mayor de la ciudad señor West, acompañado de funcionarios, el comité organizador y prominentes hombres de negocios, quienes avanzaron exactamente hasta la línea divisoria para recibir a sus invitados.

Así describe ese momento el reportero del bisemanario "Mercurio", periódico local bajo la dirección del señor Juan B. Hernández: "Muy acostumbrados estamos los vecinos de ambas poblaciones a cruzar la línea divisoria en nuestro diario ajetreo, sin darnos cuenta a veces si estamos en un país u otro (no se exigían entonces pasaportes locales); pero en



GRUPO de alumnos de sexto año, primera generación egresada de la gloriosa y benemérita Escuela Cuauhtémoc en el año de 1922. En el grupo se hallan muchos chicos que andando los años serían prominentes hombres, entre ellos el señor Gustavo Vildósola, que sería Senador de la República y en la actualidad prominente hombre de empresa de Mexicali.

"DÍA DEL NIÑO" EN CALEXICO



EDIFICIO de la Escuela Cuauhtémoc en el año de 1925. De este plantel salieron los contingentes escolares que asistieron a la celebración del "Día del Niño" el primero de Mayo de ese mismo año, en la ciudad de Caléxico, acompañados por la primera autoridad municipal y el Director de Instrucción Público en el Distrito.

Por PERITUS

esta inusitada ceremonia hemos sentido por primera vez la satisfacción de la hospitalidad de un gran país y el entendimiento entre dos grandes pueblos; notándose la emoción tanto en los norteamericanos como en los mexicanos, al transponer los visitantes mexicanos el primer centímetro de tierra estadounidense".

Después de un cambio cordial de saludos se organizó el anunciado desfile, que recorrió la Avenida Heffernan, Calle Segunda, Avenida Imperial y Calle Cuarta, hasta el parque que rodea el edificio de la High School, donde se desarrolló el acto cívico y los encuentros deportivos en que tomaron parte los niños de ambas ciudades. En el orden del desfile los niños mexicanos marcharon a la vanguardia y en seguida los niños norteamericanos. En la Calle Primera, cerca de la antigua estación de bomberos, estaban formados los niños de las escuelas de Caléxico, quienes se incorporaron al desfile en el momento oportuno, levantando también en alto cartulinas con leyendas alusivas y de bienvenida. Otros grupos de bicicletas y triciclos revestidos con los colores de las banderas de ambos países, improvisaron una pintoresca descubierta, dando mayor animación al desfile.

En ese desfile, por lo que se refiere a Mexicali, desfilaron niños de las escuelas Cuauhtémoc y Netzahualcóyotl, no participando en él, niñas de la Escuela eLona Vicario. Cuando menos no hallamos referencias a ese respecto que hayan participado las tres escuelas que había entonces en la ciudad. En Caléxico se incorporaron al desfile prominentes y respetables damas norteamericanas pertenecientes a los clubes protectores de la niñez, "que con devoto cuidado y maternal solicitud imparten sus auxilios a la niñez desvalida".

TODO ESTABA LISTO para el acto cívico en la explanada y salón de la High School. Una vez acomodados los funcionarios y personalidades asistentes de ambas ciudades, el mayor de la ciudad, señor West, en clara y sencilla alocución dió a conocer el motivo de dicha ceremonia; sus orígenes entre su pueblo y el excepcional acontecimiento que concurría en ella: el haber invitado a los niños mexicanos, haciendo patentes sus deseos porque esos actos "... se sigan realizando y unan a la niñez de los dos pueblos en estrecha y franca amistad".

Enseguido el señor Federico Palacio, en breves frases y en correcto inglés hizo uso de la palabra. He aquí la versión íntegra de su discurso publicada por los periódicos de ambas fronteras:

"El hecho que aquí nos reúne, que como simple particular y como mexicano había yo comentado favorablemente, me toca considerarlo cuando formo parte de una administración a cuyo frente están hombres de sana intención y buena voluntad, como el Presidente Calles y el Gobernador Rodríguez.

"Este acto en que toma grandísima parte la cortesía y amistosa deferencia del señor Mayor West de esta ciudad, se grabará en la memoria de los niños de hoy y ciudadanos de mañana, de manera imborrable y puede y debe traducirse como tendencia a un acercamiento más estrecho, como un lazo de franca amistad entre los hombres del gran pueblo de los Estados Unidos y el de México, y muy particularmente entre los elementos cercanos a la línea internacional de ambas Californias, pueblos que van hacia el adelanto, sustentados por el Continente de Colón y cobijados por el mismo hermoso cielo americano".

Después de un número bailable, subió a la tribuna el señor Argyle McLanchlan, popular personaje muy conocido y estimado en ambas ciudades por su altruismo e intervención en todos aquellos actos de servicio social, haciendo algunas preguntas en ambos idiomas, como esta: "¿Qué significa esto?". Para él mismo aclarar: "No me refiero a la "bola" sino a la idea abstracta que motiva la celebración de esta fiesta en este día".

Después de esas interrogaciones y reflexiones, el entusiasta señor McLanchlan, se concentró en el tema de las virtudes cívicas de los ciudadanos, llevando a la comprensión de su infantil auditorio la necesidad de cultivar una amistad permanente, entre los gobernantes y los hombres de ambos pueblos que se traduzca en tranquilidad y bienestar para sus hijos, y para los hijos de sus hijos.

Luego exhortó a los niños norteamericanos a comportarse bien, recomendándoles no olvidar por un sólo momento que los niños mexicanos allí presentes eran sus huéspedes de honor en ese día, terminando con estas palabras: "Ahora, id a jugar muchachos mexicanos, y si podéis ganar a los americanos, ganádes; pero que todo sea en buena lid". Aquella recomendación fue saludada por los escolares con alegres risas y aplausos.

Durante los encuentros deportivos, las damas norteamericanas repartieron nieve, frutas y golosinas entre todos los niños, dando preferencia muy amable a los mexicanos. A las 19.00 horas los funcionarios y niños mexicanos regresaron a su país, siendo acompañados hasta la línea divisoria por los propios funcionarios norteamericanos.

Mientras tanto, en ese mismo día, doblemente histórico para Mexicali, se celebraba por primera vez el "Día del Trabajo". La fiesta del trabajo seguiría celebrándose sin interrupción, no así el "Día del Niño", que tardaría todavía algunos años para establecerse en nuestro medio, fijándose para su celebración el 30 de abril de cada año.

HAY EN NUESTRA ciudad todavía muchos hombres, que recordarán aún con gratitud aquellas frases del señor West y del señor McLanchlan. ¡Lo que siembran recogen los buenos corazones!

Mexicali, B. Cfa., Mayo de 1968.

DE MARIA ENRIQUETA

DESPUES de haber estado más de treintiseis años ausente de México, hoy vuelvo a él, no ceso de exclamar a cada momento:

— ¡Al fin! ¡Al fin me veo en mi amadísima Patria ...!

Esto me parece un sueño.

Cierro los ojos y medio suave y apaciblemente en tan delicioso tema. Cierro los ojos — repito — y no me atrevo a abrirlos de nuevo temerosa de encontrarme con una fría realidad (ya que todo aquel que sueña, cuando despierta tiembla atemorizado al verse frente a frente con la mentira dura y cruel). Pero no; dormida o despierta, el cielo de México, la tierra de México, el paisaje de México están ante mí, como ofrendas maravillosas que una hada divina, mejor dicho que el Dios omnipotente pone ante mi vista para confortarme, para darme el valor que tanto se necesita en la vida, para endulzar mi corazón y mis labios con una miel deliciosa ... Tal es de continuo, la sensación que me envuelve por entero.

Ya; ¡ya estoy aquí! no cabe duda — exclamo en todo momento, conmovida.

Y hago memoria de que hasta cuando ya venía en el buque "Habana" rumbo a México, las olas del mar se opusieron de pronto a mi arribo a la Patria inolvidable. ¿Cómo fue?

Bien cerca estábamos ya de las costas de Veracruz, es decir, de la bendita tierra mexicana. Todos los pasajeros del barco —yo la primera— eramos presa de una ansiedad inenarrable; la de ver que el buque volase con loca rapidez para que pudiese atracar cuanto antes en el mágico puerto.

Las sombras de la noche nublaban la distancia; no podíamos, por tanto, ver la lejanía. Pero un caballero que venía sobre cubierta, en la popa del buque, lanzó de pronto este grito que hizo estremecer a cuantos estábamos allí:

— ¡El faro, señores! ¡El faro de Veracruz ...!

La gente, enloquecida, ebria de gozo, corrió vertiginosamente hacia la popa del barco; y allí, atónita, envuelta en su asombro indescriptible, contempló con suprema ansiedad la luz de ese faro incomparable, esa luz que parecía encerrar una promesa deliciosa, una esperanza, una verdad tangible.

El faro, al iluminarse violentamente con el relámpago de su propia luz, parecía abrir los brazos para decirnos a todos:

"Venid, venid que aquí os espero con ansia y con amor".

Y cuando ya sentía que todos estábamos con él, entonces parecía cerrar de nuevo sus brazos, se apagaba y nos retecía consigo, tembloroso de ternura. Momentos después abría de nuevo sus brazos amantísimos, se iluminaba con toda la fuerza de su luz y parecía gritar ansiosamente.

"¡Aquí, aquí conmigo! ¡No os vayáis de nuevo hacia el buque! Yo soy la puerta que os abre la entrada a la Patria amadísima! ¡Aquí conmigo! ¡Aquí ...!"

Las lágrimas nublaban nuestros ojos, la emoción más profunda sacudía nuestro corazón; y el faro seguía, seguía con sus voces de luz llamándonos a gritos, iluminando con su mágica promesa la sombra de la noche, fortificando nuestro espíritu, ya no con una esperanza, sino con la divina realidad de que esa bendita tierra a la que anhelábamos llegar con alma y vida, estaba allí, bien cerca de nosotros, a la mano, a cortísima distancia ...

El buque seguía avanzando mansamente. Nuestro espíritu fortaleció; nuestros pies creían ya sentir la blandura de

MI SALUDO A MEXICO

la tierra donde momentos después, se posarían con suavidad suprema, con profunda emoción.

Mas, ¡ay! De pronto, sin que nadie lo esperase, un viento huracanado se soltó impetuosamente, bramando con locura y haciendo del buque "Habana" un débil juguillo que se movía como hoja que arranca el viento.

La esperanza de todos huyó, cual hoja también que se lleva el remolino.

El buque subía sobre las olas, bajaba vertiginosamente, se inclinaba hacia un lado, se hundía en el otro como para ofrecer un sitio al agua, y ésta, obediente a la invitación, entraba ya en algunos camarotes ...

La dulce esperanza huyó, y el miedo fue sustituirla.

El capitán del buque se presentó de pronto para notificar la imposibilidad de atracar en el puerto, agregando que lo único indicado era, por el contrario, virar hacia atrás para intentar huir de ese fiero "norte" ...

Y así se hizo. El barco dió la vuelta, luchando valientemente contra el oleaje enfurecido, y una vez de espaldas al puerto, comenzó a alejarse de él, amenazado de continuo por el ir y venir de las olas. Nosotros, los pasajeros íbamos también luchando en pensamiento con el furioso oleaje y con el temor y el dolor profundísimos que martillaban nuestro corazón. Al ver que, cuando ya íbamos a posar la planta en la tierra querida, un hado perverso nos alejaba de allí, obligándonos a virar hacia puntos lejanos.

Fue preciso bajar la cabeza y aceptar lo que era imposible rehuir.

El barco se alejó ... Nuestros suspiros iban con él de continuo. Y cuando ese buque, tras de una brega larga, llegó al lejano sitio donde el "norte" no era ya tan violento, se detuvo y quedó en meditación, como nosotros ... Y allí, en ese doloroso paréntesis, permanecimos más de dos días, en los cuales nuestro espíritu y nuestro corazón sufrieron lo indecible.

Pasado ese tiempo, el buque viró nuevamente, emprendiendo su marcha hacia el puerto.

Y como todo tiene fin en este mundo, al llegar la luz del nuevo día volvimos a avistarnos con las costas veracruzanas. El "Norte" no era ya violento. El capitán, valientemente, sin esperar siquiera al práctico, hizo llegar el buque hasta la



**La gran poetisa
veracruzana,
recientemente fallecida,
vacía su espíritu
en esta página**

playa, y una vez en ella dió sus órdenes para que el barco atracara inmediatamente.

Y así fue, en efecto. El barco se detuvo, el movimiento se apaciguó y los pasajeros del "Habana", creyendo soñar, bajamos de uno a uno por la empinada escalera hasta posar las plantas en el ansiado y bendito suelo.

¡Por fin! — me dije con emoción profunda — ¡Por fin estoy ya en mi amadísima Patria!

Y cayendo en tierra, de rodillas, besé con reverencia el suelo, me detuve sobre él y lo regué con mis lágrimas.

Momentos después, bajaban el cajón enlutado en que se aposentaban los restos mortales de mi esposo, de mi amado compañero, que venía también a reposar en su adorada Patria.

Y fue tal mi emoción en aquel momento, que hasta me pareció escuchar, dentro de esa caja mortuoria, un misterioso ruido, algo así como el crepitar de unos huesos.

Y esto no era mentira: ¡es que el regreso a la Patria hace que tiemblen de gozo hasta los huesos de los muertos!

Carlos y yo, juntos los dos, estábamos ya en la tierra anhelada. Saludémosla, pues, con respeto y con unción.

¡Viva nuestro México adorado! ¡Vivan con él nuestros amados compatriotas! ¡Y que a todos, con suprema ternura, los ampare y los bendiga Dios!

Por Paul Pikard

MEXICO, Como todos los países de la América Latina, necesita dinero para echar a andar su economía y cuanto con ella se relaciona. Muchas veces la exportación de un capital no se coloca en dinero sino en maquinaria técnica, enseres y cuanto es necesario para determinadas industrias, penosamente, con un precio exorbitante. Por lo regular, cuanto se produce en un país y se coloca en otro que lo necesita, es obtenido de la plusvalía del mismo empréstito. La verdadera riqueza se obtiene cuando con esa maquinaria, los trabajadores, mediante sus esfuerzos impulsan el progreso. En Ferrocarriles, por ejemplo, se mejoran los transportes, se acelera el intercambio de productos y las ganancias suelen convertirse en capital activo, fomentador de un bienestar general. El gobierno no ha escatimado esfuerzo alguno para atender los problemas de las Líneas Nacionales, y en consideración a que hay necesidades que no admiten demora y de que haya un equilibrio entre la producción y la distribución, ha aceptado créditos del exterior. Mé-

xico paga puntualmente los intereses por las deudas contraídas y la creciente preponderancia de sus industrias es sólida perspectiva de beneficios, siendo vistas con interés por los inversionistas extranjeros. La solvencia de México para cumplir con sus compromisos ha sido considerada desde hace ya algunos lustros, como una de las mejores garantías para cualquier inversión por parte del capital extranjero. Estos sacrificios que el pueblo hace, por que el pueblo es en fin de cuentas el que paga, deben ser motivo de responsabilidad, no solo de los trabajadores, sino también de las autoridades que muchas veces se cruzan de brazos ante la decidida, el sabotaje, o el desvío del personal a sus órdenes dízque por no crearse problemas. Los Ferrocarriles Nacionales, dotados de máquinas Diesel son orgullo de la Nación pero todo esto, cuesta sacrificios. Y, a veces las retribuciones son leoninas. Que la solvencia de México nos haga pensar que, en los créditos que se obtienen, la responsabilidad de hacerlos producir es obligación de todos, de pueblo y gobierno.

ESTAMPAS MEXICANAS



La Iglesia Catedral de Morelia.

SOBRE el Valle de Guayangareo, alargándose de norte a sur y achatada en sus lados este y oeste, se asienta la ciudad de Morelia, capital del Estado de Michoacán.

El trazo de sus calles se abre hacia la izquierda y hacia la derecha, a partir de la línea que va de oriente a poniente; hacia la izquierda baja la ciudad, hacia la derecha se yergue.

En una y otra parte están la ciudad vieja y la ciudad nueva. Es una ciudad chica y pobre. No avanza, no retrocede: permanece. Se acaba. Vive de lo que fue la antigua Valladolid. Se rebela a las sinrazones de los sistemas y de los tiempos. Se respira historia por todos sus poros.

La habitan los morelianos. Gente que se adormece dentro de una calma chica. Gente que hace sustantivo el adjetivo "provinciano". Gente buena.

La ciudad ofrece: la catedral, las iglesias -más viejas que ricas- el Conservatorio de las Rosas, el Palacio de Gobierno -ex seminario jesuita- la casa donde nació y vivió el cura Morelos, el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, el cerro de Santa María de Guido, y los ates y chocolates.

La monotonía es dueña y señora. Su presencia campea en la ciudad y en los habitantes. Es la rutina de las horas primera, sexta y nona. A la hora del ángulo la ciudad se auna para separarse después. Y así transcurre el tiempo, aniquilador de la existencia. Y Morelia duerme en su sueño del Siglo XVIII.

La catedral se levanta en el centro mismo de la ciudad. Sus torres, delgadas y esbeltas, rompen la concordancia impuesta por lo grueso y chaparro de las demás construcciones. La catedral es la joya de la ciudad.

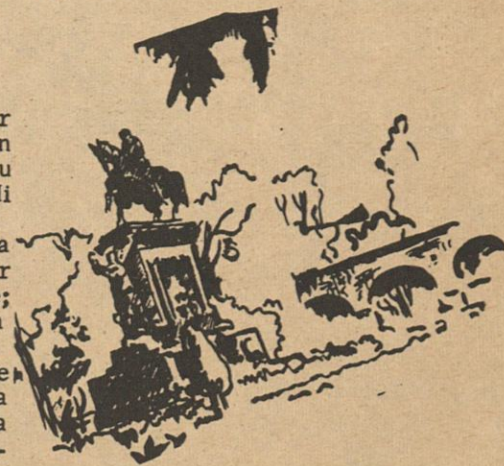


ARQUERIA del Convento de "Las Rosas"

Habíamos dicho que se respira historia por todos sus poros, y así es; a diestra y siniestra de ese monumento católico, las estatuas de Ocampo y Juárez se alzan.

El Conservatorio de las Rosas, antiguo convento que alojara a doña Ana María Huerte-esposa del Libertador Agustín de Iturbide- aún funciona en su aspecto de escuela musical. En él se forjaron las

MORELIA



Estatua ecuestre del gran Insurgente

distintas generaciones del Coro de los Niños Cantores de Morelia, de él salieron Miguel Bernal Jiménez y Alfonso Vega Núñez.

Dentro de su sueño, Morelia se dedica al cultivo de las artes. El comercio y la industria no comulgan con su idiosincrasia.

Pese a todo, Morelia vive. Es alegre. No por irresponsabilidad, sino por tradición. Sus costumbres están impregnadas de un auténtico mexicanismo. Mexicanismo salpicado de cuentos, leyendas y alegría. Al amparo de la luna, cobijados por el calor de la fogata, los grandes transmiten a los chicos lo que sus antecesores les transmitieron. Así, la alegría -aparejada a la tradición- pasa de unos a otros.

La plasticidad de las líneas de los edificios está marcada por artesanos que esculpen la cantera color de rosa. La lluvia le da un sabor sabroso a la cantera, la arropa consintiéndola. Hace que la gente salga a la calle. La induce a hablar, a contar, a decir.

En las montañas que rodean al valle, las rancharías pululan. Este cinturón de mexicanos acentúa el aspecto que, durante el día, ofrece la ciudad.

Muy de mañana, por entre las callejuelas, van llegando los indios con su écuca de mulas cargadas de carbón o de maíz. Por las tardes se despiden, dejando a la ciudad hasta un nuevo encuentro.

Día a día se repite lo mismo, especialmente los jueves y los domingos, que son los días de mercado.

Es 1967. Pero en Morelia eso importa poco. Con breves modificaciones sigue siendo de la misma, la apacible y dichosa del Siglo XVIII.

Por José de Villa

... para las próximas vacaciones



Donmoor

Donmor la mejor calidad en ropa de playa para niños y jóvenes, naturalmente otra exclusiva de su tienda SAM ELLIS DE CALEXICO.

TRAJES DE BAÑO

3.50 y 4.00

PLAYERAS

Desde

3.00

